

## FELIPE II Y LA REBELION NEERLANDESA EN LA HISTORIOGRAFIA HOLANDESA DE 1830 HASTA 1960

*Maurits A. Ebben*

*(Universidad de Leyden, Holanda)*

**H**asta el día de hoy, ningún historiador holandés ha escrito una biografía de Felipe II. Si bien fue este último uno de los protagonistas en los momentos más importantes de la historia de Holanda, hasta ahora no se ha dedicado un estudio a él en la historiografía holandesa<sup>(1)</sup>. Puede ser que el desinterés existente por el género de la biografía entre los historiadores holandeses sea una de las razones de que no se haya escrito una biografía de Felipe II en Holanda. Así mismo, por extraño que parezca, en Holanda, libros biográficos sobre Guillermo de Orange Nassau, el antagonista histórico de Felipe II, no son abundantes<sup>(2)</sup>. Sin embargo, la falta de un estudio histórico holandés sobre la vida de este soberano español es sintomático del poco interés que, generalmente, los historiadores holandeses han demostrado por la España del siglo XVI. A pesar de las intensas relaciones políticas, económicas y culturales entre los Países Bajos y los reinos de España en la época de Carlos V y Felipe II, los holandeses han estudiado escasamente la historia española<sup>(3)</sup>.

La falta de un estudio sobre la vida personal del monarca español no es indicativo de que los historiadores holandeses no tuvieron una imagen de Felipe II. Al contrario, particularmente, en los estudios sobre la Rebelión Neerlandesa (1559-1609) los historiadores holandeses expresan sus ideas sobre el carácter de Felipe II y sobre sus intervenciones personales en el gobierno de los Países Bajos. La opinión que tienen los historiadores holandeses más importantes de los siglos XIX y XX sobre Felipe II, matizada en algunos casos es, mayoritariamente, negativa.

Esta negativa imagen de Felipe II en la historiografía de los siglos XIX y XX radica en la historiografía de los siglos anteriores. Nada más comenzar la Guerra de Flandes, se produjo un aluvión de caricaturas, dibujos, pinturas, canciones, pasquines, folletos y tratados presentando a los españoles como los peores opresores. Después del regreso de Felipe II a los reinos hispanos en 1559 comenzó a formarse la Leyenda Negra en los Países Bajos incorporando elementos que se habían desarrollado antes en Italia<sup>(4)</sup>. La leyenda negra en los Países Bajos se diferenciaba marcadamente de la ita-

liana. Por ejemplo, al contrario de los italianos, los neerlandeses no consideraron a los españoles como bárbaros culturales. Incluso, personas eruditas, como Constantijn Huygens y Jacob Cats opinaban que los neerlandeses, culturalmente poco refinados, podían aprender mucho de la civilización española<sup>(5)</sup>. En cambio, los habitantes de los Países Bajos superaron a los italianos en criticar el sistema político y religioso español. La propaganda antihispánica neerlandesa se concentraba en lo político y tenía mucho éxito en suscitar sentimientos contra los españoles y el rey Felipe II en la población flamenca. También aportaba a la mala reputación de España en otros países europeos, sobre todo, en Inglaterra, Francia y Alemania<sup>(6)</sup>. El resultado de la guerra psicológica contra los españoles fue una exageración y distorsión de la realidad histórica. En la versión neerlandesa de la leyenda negra se distiguen cuatro temas, a saber: la innata crueldad inhumana del pueblo español, las diabólicas maquinaciones de la Inquisición española, el plan español de obtener la hegemonía universal, las carencias personales de Felipe II<sup>(7)</sup>. El último, que es el tema de mi ponencia, no se desliga fácilmente de los demás, ya que quedan perfectamente entrelazados los cuatro temas.

En los primeros años de la revuelta de Flandes, hasta aproximadamente 1580, la oposición propagandística no se dirigió directamente a la persona de Felipe II, sino a sus malos consejeros extranjeros, como el cardenal Granvela y, en particular, el duque de Alba, conservando la idea o ficción del rey ignorante e inocente, con buenas intenciones. Incluso, los propagandistas de la oposición presentaron a Felipe II como víctima de las maquinaciones de la Inquisición española. Los inquisidores españoles hubieran instigado la furia iconoclasta de 1566 para conseguir que el rey enviara a los Países Bajos al testaferrero del Santo Oficio, el duque de Alba, con plenos poderes para llevar a cabo una represión salvaje. Según un documento falso, aproximadamente fechado en 1570, el rey se había dejado engañar por las malas manipulaciones de los inquisidores. Estos hubieran convencido a Felipe II de que los flamencos eran culpables de herejía y de lesa majestad y a consecuencia de ello, tenían que ser condenados a su exterminación con confiscación de bienes. Supuestamente, diez días después de la sentencia inquisitorial Felipe hubiera confirmado el veredicto<sup>(8)</sup>.

A partir de 1580, la oposición dirigió sus críticas directamente al rey, abandonando la ficción del rey inocente y de buena intención. Fue, precisamente, Guillermo el Taciturno quien hizo describir en su *Apología* al rey de una manera negativa e injuriosa<sup>(9)</sup>. No solamente le acusó de practicar incesto, de bigamia y adulterio, del envenenamiento de su tercera esposa Isabel de Valois y del asesinato de su hijo Don Carlos, sino también calificó calumniosamente a Felipe II como un fanático religioso, hipócrita, tramposo y enemigo de los Países Bajos. Así mismo, acusó al monarca de que hubiera intentado introducir la Inquisición española en los Países Bajos y de someter a los flamencos a un régimen absoluto y tiránico, violando los fueros del país con la misma crueldad inhumana que aplicó a los indios inocentes del Nuevo Mundo<sup>(10)</sup>.

En el fondo la leyenda negra y las acusaciones y calumnias contra Felipe II sirvieron a un fin político importante: la justificación de la rebelión y, más tarde, en 1581, del abandono de Felipe II como rey soberano por parte de los Países Bajos rebeldes<sup>(11)</sup>.

La leyenda negra y las ideas de Guillermo de Orange Nassau, expuestas en la *Apología*, influyeron en la historiografía de la Rebelión de Flandes. Los tres primeros his-

toridores neerlandeses más importantes del siglo XVI, Emanuel van Meteren (1535-1612)<sup>(12)</sup>, Pieter Bor (1559-1635)<sup>(13)</sup> y Everhard van Reyd (1550-1602)<sup>(14)</sup> incorporaron elementos de la leyenda negra y de la apología en sus estudios sobre la Rebelión de Flandes. Los trabajos de estos tres historiadores sirvieron como punto de referencia para historiadores posteriores. No sólo historiadores neerlandeses, sino también historiadores extranjeros hicieron uso de los estudios de los tres clásicos, tal como el reputado J. L. Motley que en 1853 publicó su influente obra *The Rise of the Dutch Republic*, una requisitoria contra Felipe II<sup>(15)</sup>. Durante siglos ha habido historiadores que han propagado imágenes caricaturescas y tópicos sobre el monarca español y su supuesto reino tiránico.

Las opiniones sobre Felipe II en la historiografía holandesa del siglo pasado y de este siglo hasta 1960 no son uniformes. En grandes líneas, la imagen de Felipe II está subordinada a las diferentes interpretaciones de la Rebelión de Flandes. En los siglos XIX y XX hasta 1960 se pueden distinguir, *grosso modo*, tres interpretaciones de la Rebelión Neerlandesa: una interpretación protestante, una interpretación liberal y una interpretación católica<sup>(16)</sup>.

Esta diversificación de interpretaciones es un reflejo en gran parte de la característica estructura sociopolítica de la sociedad holandesa del siglo pasado. A mediados del siglo XIX, la sociedad holandesa entró en un proceso de fragmentación en grupos ideológicos a todos los niveles de la sociedad. Este proceso afectó a la sociedad en su totalidad fragmentando la vida social, política y cultural. A finales del siglo XIX la sociedad estaba dividida en grupos políticos y religiosos que por su carácter vertical se denominan columnas. La ideología religiosa o política era la base de su existencia. Cada una de estas columnas, protestantes, católicos, liberales y socialistas tenían sus propias organizaciones políticas, culturales, escolares, sus universidades, hospitales, su propia prensa y emisoras de radio y televisión. Vivía cada grupo en su propio mundo separado de los demás según estos lineamientos ideológicos<sup>(17)</sup>. Esta fragmentación ideológica de la sociedad también se ve reflejada en la historiografía de la Rebelión Neerlandesa del siglo pasado y del siglo XX, a pesar de que, hasta el día de hoy, no existe un estudio de la Rebelión neerlandesa desde la perspectiva marxista. Sólo marxistas extranjeros sacaron a la luz publicaciones de la revuelta desde el enfoque del materialismo histórico<sup>(18)</sup>. Además, afortunadamente, había ingenios que trabajaban sobre la sublevación neerlandesa independientemente de las ideologías dominantes. En las páginas siguientes damos una breve reseña de los historiadores más representativos con sus interpretaciones de la Rebelión y sus ideas sobre Felipe II.

Guillaume Groen van Prinsterer (1801-1876), político conservador protestante, archivero e historiador, es considerado como fundador de la interpretación nacionalista protestante. La interpretación protestante ha tenido seguidores hasta los años setenta del presente siglo, entre los cuales destacan A.A. van Schelven en J. C. H. de Pater. En dos obras históricas importantes Groen dedica unas páginas exclusivas a la persona de Felipe II<sup>(19)</sup>. Tomando en cuenta que Groen era calvinista, su crítica de Felipe II es bastante benigna. Reconoce que el monarca español poseía buenas cualidades y virtudes y no se excede en enumerar los defectos. Considera a Felipe II como un gran trabajador, incluso, '...peut-être le plus grand travailleur de ses Etats' y como un hombre pacífico.

Dice que 'La conduite de Philippe II, durant tout le cours de son règne, a été en général pacifique; il a n'a fait la guerre qu'avec répugnance, après de longs délais, et le plus souvent parceque ses adversaires l'y avoient contraint par leur perfidie et par leur astuce'<sup>(20)</sup>. Felipe II era religioso, no como su padre que lo era por motivos políticos principalmente, sino, por convicción sincera. No creía que era cruel y culpable de los asesinatos de su hijo Don Carlos y de su tercera esposa Isabel de Valois. Groen cita las palabras de Felipe II en una carta a su hermana, la Duquesa de Parma para mostrar su aversión al derramamiento de sangre humana: 'Dieu sait que j'évite rien plus volontiers que l'effusion du sang humain...' Añade con énfasis: '... et tant moins de mes sujets de par delà, et je tendrois bien pour un des plus heureux points de mon règne qu'il n'en fust jamais besoin'<sup>(21)</sup>. Groen tiene dudas acerca de los reproches que se han hecho a Felipe II de que pretendiera establecer el dominio universal español. Es justificado desconfiar de estos reproches, dado que un poder similar al de la Monarquía española infunde necesariamente miedo y sospechas<sup>(22)</sup>. Tampoco cree probable la idea de que Felipe hubiera querido introducir un gobierno español sin limitaciones y establecer la Inquisición española en los Países Bajos<sup>(23)</sup>. Groen llega a estas conclusiones a partir de investigación de documentación histórica archivística y de estudios históricos sobre todo los de Leopoldo von Ranke.

Además de sus buenas cualidades Groen señala también los defectos y carencias de Felipe II. Le consideraba una persona de talentos bastante mediocres. Tenía la tendencia a ocuparse de asuntos superfluos sin prestar atención a las grandes causas. Acaso por falta de confianza en sí mismo desconfiaba de las personas que le rodeaban. No le faltaba el típico orgullo castellano que odiaban los demás pueblos europeos. Le resultaba difícil tomar decisiones y, por consiguiente, dejaba importantes cuestiones sin resolver. La intransigencia de Felipe II, en particular con los protestantes, una lógica consecuencia de su fanatismo religioso, considera Groen el defecto más grande del monarca español. No niega, no obstante, que había momentos en que el monarca se mostraba capaz de llegar a compromisos con sus adversarios. Las provincias walonas que en 1579 firmaron la paz con el monarca llegaron a un acuerdo en condiciones extremadamente favorables. En cambio, se negó siempre todo tipo de negociaciones o compromisos con protestantes. No quería hablar de tolerancia de la Reforma lo que en su opinión era motivo de rebelión<sup>(24)</sup>.

Precisamente, por su postura intolerante en cuanto a la Reforma Felipe II fue una de las personas más culpables de los problemas en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XVI. En la óptica de Groen la libertad religiosa fue la causa primordial en la Rebelión neerlandesa, aunque no niega que también la conservación de los fueros fue uno de los motivos de los neerlandeses para sublevarse contra el soberano. La violación de los privilegios por parte del rey fue más bien una consecuencia de la rebelión que una causa de la misma ya que, antes de que se iniciara la lucha, Felipe se había mostrado dispuesto a respetar las leyes y los antiguos fueros del país. Tan sólo después de que surgieran los problemas religiosos y al negarse los neerlandeses a someterse a los edictos contra la herejía, Felipe declaraba que los fueros habían perdido su validez. Fue por la defensa de la religión católica que violaba los antiguos fueros del país. Según Groen, en este conflicto de oposición al soberano el nacionalismo jugaba un papel

importante. La presencia de los españoles en el gobierno y los tercios españoles producían un sentimiento de malestar en la población. El carácter del pueblo español, sobre todo su típico altivez, provocaba no solamente en los Países Bajos rechazo y odio, sino también en otras partes del dominio español. Dice que los españoles '... aspiraient à une suprématie que les autres nations n'étoient guère disposées à leur déférer.' Muchas partes de la Monarquía Española fueron territorios conquistados. 'Les Espagnols le leur faisoient durement sentir. Même sans parler des horreurs commises en Amérique, leur domination, par exemple en Naples et en Sicile étoit de nature à inspirer aux autres peuples un amour d'autant plus vif pour leur indépendance et leurs libertés.'<sup>(25)</sup>

Robert Fruin (1823-1899) es el representante de la historiografía liberal holandesa. Era alumno de R.C. Bakhuizen van den Brink (1810-1865), historiador liberal y republicano que veía la rebelión como una lucha de la burguesía contra el feudalismo y el absolutismo<sup>(26)</sup>. Fruin es el instaurador de la historiografía moderna en Holanda. En sus estudios el método puramente narrativo cede a la investigación crítica y analítica a partir de fuentes históricas. Es el historiador más prestigioso de su época. Fundó en la Universidad de Leyden la cátedra de historia de Holanda (Vaderlandse Geschiedenis). Dedicó varios estudios a la Rebelión de los Países Bajos de los cuales, sin duda, *Tien jaren uit de Tachtigjarige Oorlog, 1588-1598* (1857) [Diez años de la Guerra de Ochenta Años] y *Het voorspel van de Tachtigjarige Oorlog* (1859) [Preludio a la Guerra de Ochenta Años] son los más destacados. Interpretaba la Rebelión como una revolución nacional conservadora que, al contrario de las ideas protestantes tenía como primer objetivo la conservación de los antiguos fueros del país. Fruin consideraba a Felipe II como un soberano extranjero tiránico sin respeto por las libertades neerlandesas. El tema central de su trabajo es la lucha nacional de los Países Bajos contra los opresores extranjeros: los españoles. En primer lugar, Felipe II es el exponente del carácter español ajeno a las costumbres neerlandesas y desconocedor de la mentalidad del país. En su opinión el soberano español tenía cualidades y defectos personales. Sin más comentario particular sobre la persona de Felipe II, Fruin pone de relieve que en la óptica de los neerlandeses el rey español ha sido un hombre de estado comparable con los emperadores romanos Tiberio y Nerón. En cambio, en España le han apreciado como un santo. La gran diferencia entre estas dos percepciones se explica por las diferencias en los caracteres nacionales de los dos pueblos. Para ilustrar sus ideas, dice, por ejemplo, que en los Países Bajos se consideraba la Inquisición un horror, mientras que en España la apreciaban como un buen instrumento de gobierno. Así mismo, la monarquía absoluta contraria al típico amor neerlandés por la libertad, no contaba con mucha oposición en España<sup>(27)</sup>.

Fruin desconocía muchos aspectos de la persona de Felipe II, no obstante, partidario como era de un estado unificado liberal moderno, sentía simpatía por las reformas centralizadoras que el monarca intentaba llevar adelante, aunque denunciaba el carácter extranjero del gobierno y los métodos puesto en práctica por el rey español. Dice en su famoso estudio Preludio a la Guerra de Ochenta Años (1859): 'En todas partes el gobierno encontró resistencia contra la reforma de estado [la creación del estado unificado] ... no obstante, en todas partes podía contar con apoyo de una parte del pueblo. Salvo en los Países Bajos. Allí la nobleza, el clero y las ciudades se unieron en contra

del gobierno. Por supuesto, ya que, el gobierno era un gobierno de extranjeros y antinacional<sup>(28)</sup>.

Según Fruin, Felipe no estaba en capacidad de manejar la política en los Países Bajos por falta de conocimiento de las tradiciones y costumbres locales<sup>(29)</sup>. Quería poner en práctica sus ideas con métodos españoles. Por ejemplo, pretendía independizar financieramente el gobierno de los Países Bajos por medio de la introducción de un impuesto regular, cobrado y administrado por oficiales reales. Tomando como modelo la alcabala de Castilla quería introducir un sistema fiscal en los Países Bajos que le asegurara la independencia financiera. Tal proyecto que en lo esencial era una copia del sistema castellano, no era aplicable a la situación neerlandesa ya que el comercio era una de las actividades económicas más importantes. La alcabala, un impuesto indirecto que gravaba ciertas transacciones comerciales, arruinaría a los comerciantes<sup>(30)</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, después de las reformas constitucionales de 1848, los católicos comenzaron a manifestarse como una fuerza politicoreligiosa. En esta coyuntura W. J. F. Nuyens escribió una interpretación católica de la Rebelión neerlandesa<sup>(31)</sup>. Este no era historiador profesional sino autodidacta y muy comprometido con la emancipación de los católicos de su país<sup>(32)</sup>. La imagen que da de Felipe II no es positiva, aunque no comparte en absoluto, las ideas extremas de Motley. Defiende a Felipe contra las imputaciones de que fuera autor del asesinato de su hijo Don Carlos y de su segunda esposa Isabel de Valois. Tampoco acepta que Felipe era una persona de un carácter cruel. Al compararle con Henrique VIII y Isabel de Inglaterra llega a la conclusión de que las opiniones sobre Felipe han sido injustamente negativas ya que los monarcas ingleses han tratado a sus súbditos con más crueldad. No obstante, tuvieron menos mala prensa que Felipe. Nuyens subraya cualidades de Felipe tal como su laboriosidad, su sentimiento de responsabilidad y el cariño por sus hijas. Sin embargo los defectos se sobreponen a las virtudes y cualidades. El soberano de los Países Bajos era un hombre de una mente estrecha, de pocas ideas, receloso, tímido y lento en tomar decisiones<sup>(33)</sup>.

Nuyens valora que Felipe II fue uno de los reponsables de los disturbios en los Países Bajos por su inflexibilidad e intransigencia con los protestantes. En 1567 cuando Margarita de Parma consiguió reestablecer en su mayor parte la autoridad central, el monarca cometió su error más grave. En vez de actuar como reconciliador y aplicar el edicto moderado de Margarita, prefirió poner en práctica ordenanzas más severas. Incluso, decidió enviar al duque de Alba que ya previamente había expresado claramente que se debía tratar a los Flamencos rebeldes con una política firme<sup>(34)</sup>. Las decisiones del año 1567 muestran, según Nuyens, que el soberano español estaba mal informado sobre la situación politicoreligiosa en los Países Bajos y que no había comprendido mucho de la idiosincrasia neerlandesa. No prestaba atención a las quejas, las advertencias y buenos consejos de los gobernantes autóctonos, incluso, no escuchaba a su hermana ni a Granvela quienes le habían persuadido a actuar con moderación. Por el contrario, siguió las opiniones de los consejeros españoles que le rodeaban en la corte de Madrid. La política filipina dio paso a un régimen español, antinacional. En la óptica de Nuyens, Felipe era un extranjero que quería establecer un gobierno ajeno a las tradiciones neerlandesas de tolerancia religiosa y de libertad política. La Rebelión fue una

confrontación entre dos pueblos de caracteres distintos. La interpretación católica tenía, tanto como la de los protestantes y la de los liberales, un elemento nacionalista. Lógicamente, los católicos se opusieron a la idea de que la Rebelión, en lo esencial, había sido una lucha protestante. Los primeros pusieron de relieve que, efectivamente, la mayoría de los insurgentes había sido católica. Los católicos tanto como los protestantes se habían mostrado como buenos patriotas en lucha por la defensa de las antiguas libertades contra el monarca español<sup>(35)</sup>.

Nuyens era de la opinión de que no se podía achacar a Felipe II toda la responsabilidad de los problemas religiosos y políticos. Criticando enfáticamente la intolerancia y extremismo de los calvinistas durante la Rebelión, culpaba también a éstos de las situaciones acaecidas. Al igual que el soberano español la oposición minoritaria calvinista imposibilitó una solución pacífica de los problemas religiosos. Los calvinistas aprovecharon toda oportunidad para imponer sus objetivos radicales con lo cual obstaculizaron todo tipo de solución<sup>(36)</sup>. Así mismo, critica a Guillermo de Orange por su presunción aristocrática y sus objetivos oligárquicos. Reconoce que éste era el alma de la oposición. No obstante, no actuaba desinteresadamente, ya que quería fortalecer el poder de los grandes nobles del país a nivel local y a nivel central, precisamente, en el Consejo de Estado. Critica al padre de la patria por sus intereses personales y su pragmatismo en cuestiones religiosas con el fin de mitigar la mala imagen de Felipe II<sup>(37)</sup>.

Sin embargo, en concreto, en cuanto a sus ideas católicas Nuyens no es partidario de los defensores de F II. Cree que, por principio político, el monarca español no pretendía establecer una colaboración estrecha entre la iglesia y el Estado, sino quería poner la iglesia al servicio del Estado. Felipe II era por su cesaropapismo un peligro amenazante para la Iglesia de Roma. A partir de esta idea, Nuyens llega a la conclusión de que, tanto por motivos nacionales como religiosos, está justificado que los católicos holandeses de su época y del siglo XVI no se identificaran con la causa del monarca español<sup>(38)</sup>.

Pieter Geyl (1887-1966) era un historiador independiente de las ideologías dominantes. Sin embargo en los estudios de P. Geyl se puede observar las ideas nacionalistas, pero de una manera diferente al de Fruin. Geyl era republicano, agnóstico y de ideas nacionalistas diferentes a las de Fruin, ya que este último se identificaba con la nación holandesa y se sentía estrechamente vinculado con el estado en que vivía, mientras que Geyl, impresionado por el movimiento flamenco en Bélgica, comenzó a considerar las 18 provincias neerlandesas del siglo XVI como los países de una tribu o nación con un idioma y por consiguiente una cultura. La idea de la unidad natural entre lengua y nación domina la interpretación de la Rebelión neerlandesa de Geyl. Según él, antes de liberarse la rebelión, las 18 provincias se habían unido bajo la soberanía de los Habsburgos en un estado nacional. La disolución de esta unidad natural fue, en su opinión, un acontecimiento dramático. Acusaba a los calvinistas fanáticos de haber provocado la división en dos de esta unidad natural<sup>(39)</sup>. Asimismo, denuncia también a Felipe II de carecer de las cualidades de su padre. Mientras que, generalmente, la mayoría de los historiadores neerlandeses son propensos a atacar a los consejeros del monarca y, sobre todo, al cardenal Granvela y más aún al duque de Alba como los más culpables, Geyl acusa directamente a Felipe como opresor despiadado y, tal como a los calvinistas,

como responsable de la división de los Países Bajos<sup>(40)</sup>. La imagen de Felipe II que de los trabajos de Geyl se deduce, no es muy diferente de la imagen que tiene la mayoría de los historiadores neerlandeses, aunque critica la comparación que se ha hecho entre Felipe II y su padre el emperador Carlos V. En esta comparación se valora al primero como un hombre de una mente estrecha, rígido y odiado por sus súbditos, por el contrario, a Carlos V como sabio, moderado y estimado por los suyos. Geyl considera que las convicciones religiosas y las ideas estatales en que se asentaba el gobierno de los dos monarcas eran basicamente idénticas. Sin embargo reconoce que Felipe no tenía las cualidades personales que hicieran a Carlos V un gran monarca<sup>(41)</sup>.

Otro historiador independiente digno de mención es Enno van Gelder (1889-1973) que concentró sus estudios en la participación de los nobles en la revuelta de los Países Bajos. Dice que los nobles eran los líderes de la oposición contra el soberano que pretendía reducir la influencia política de la nobleza. Llama la atención su crítica sobre los conceptos nacionales. Efectivamente, abandona la idea de que había existido una nación neerlandesa que se había rebelado contra la dominación española. Los Países Bajos, el plural es significativo, no formaban una unidad estatal ni una nación. Eran provincias particulares divididas entre sí e internamente fragmentadas por el particularismo local. El gobierno central no era un gobierno español, sino un gobierno bajo la influencia española del cual la mayoría de los consejeros y funcionarios eran autóctonos<sup>(42)</sup>. En los estudios de Van Gelder el monarca español es un personaje político anónimo. En efecto, no llega a abordar cuales eran las ideas políticas del monarca acerca del gobierno de los Países Bajos y no se interesa en su vida personal. Tal vez, el mérito más importante del trabajo de Van Gelder es que sacó el estudio de la Rebelión neerlandesa de su aislamiento nacional<sup>(43)</sup>. Así, al comparar los problemas políticos y religiosos en Flandes con los disturbios en Francia abrió paso a la internacionalización de la investigación sobre los acontecimientos del siglo XVI en Flandes. A pesar de estos estudios comparativos de Van Gelder, los historiadores holandeses no han llevado adelante la investigación de la Rebelión desde la perspectiva internacional. Son historiadores extranjeros quienes crearon el marco internacional en que caben los acontecimientos neerlandeses: un marco principalmente determinado por la política de Felipe II.

En grandes líneas, éstas eran las interpretaciones más importantes de la Rebelión hasta que, en la década de los sesenta, el carácter de la historiografía en Holanda se modificara bajo los efectos de la secularización de la sociedad, la creciente internacionalización y el proceso de cientificación de la investigación histórica. En conclusión, se debe añadir que en la historiografía del siglo pasado y del siglo XX hasta 1960 persisten los temas de la leyenda negra. Sin embargo, bajo los efectos de la cientificación la imagen de Felipe II ha sido matizado. Por ejemplo, las imputaciones de haber asesinado a su hijo y a su tercera esposa han quedado descartadas. Los diferentes grupos ideológicos políticoreligiosos formularon su propia interpretación de la persona de Felipe II. Es preciso señalar que, en comparación con el siglo XVI, en el siglo XIX la imagen de Felipe II y la leyenda negra cambiaron de contenido político, bajo las específicas condiciones sociopolíticas del siglo pasado. Hay que entender que la mala imagen de los españoles y en particular de Felipe II fue una justificación de la rebelión que sirvió



a otro objetivo más sentido, es decir: dar identidad a la nación neerlandesa y, en particular, justificar la existencia del estado nacional neerlandés. Aunque obviamente en el contexto nacional cada grupo ideológico-religioso interpretó la rebelión de su propia manera con motivo de perfilarse y dar justificación a su existencia.

## NOTAS

- <sup>(1)</sup> S. Groenveld hizo una contribución importante a la biografía de Felipe II. Publicó un estudio sobre la política temporal y religiosa de Felipe II. Sin embargo, se trata de un artículo conciso que sirve como una publicación para el público general. S. Groenveld, 'Godsdienst en politiek bij Filips II' en: H. L. M. DELFOER (ed.), *Ketters en papen onder Filips II* (Utrecht 1989) 8-25. Existen biografías de Felipe II tanto originalmente escritas en neerlandés por Belgas como traducciones de estudios extranjeros. Biografías belgas: E. VALVEKENS, *Philips II, koning van Spanje, vorst van de Nederlanden* (Brujas 1944), R. van Roosbroeck, *Filips II, souverain der Nederlanden* (La Haya sin año). El estudio extranjero moderno sobre Felipe II que salió en una versión neerlandesa es el de G. Parker, *Filips II* (La Haya 1981).
- <sup>(2)</sup> P. J. Blok, *Willem de Eerste, Prins van Oranje* 2 tomos (Amsterdam 1919-1920); A. A. van Schelven, *Willem van Oranje. Een boek ter gedachtenis van idealen en teleurstellingen* (Haarlem 1933); A. Th. van DEURSEN y H. de SCHEPPER, *Willem van Oranje. Een strijd voor vrijheid en verdraagzaamheid* (Weesp y Tiel 1984); K. W. SWART, *Willen van Oranje en de Nederlandse Opstand, 1572-1584* (La Haya 1994).
- <sup>(3)</sup> Hace dos años R. Fagel publicó una recompilación de datos acerca de las relaciones entre los Países Bajos y España en la primera mitad del siglo XVI a nivel cultural, comercial y político. R. FAGEL, *De Hispano-Vlaamse wereld. De contactentussen Spanjaarden en Nederlanders, 1496-1555* (Bruselas y Nimega 1996).
- <sup>(4)</sup> S. ARNOLDSSON, *La Leyenda Negra. Estudios sobre sus orígenes* (Gotenburgo 1960 Acta Universitatis Gothoburgensis 66, 1) 8-10, 68-70; J. JUDERÍAS, *La Leyenda Negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero* (Salamanca 1997); R. GARCÍA CÁRCCEL, *La Leyenda Negra. Historia y opinión* (Madrid 1993); J. PEREZ, 'Felipe II ante la historia. Leyenda Negra y Guerra ideológica' en: H. KAMEN y J. PEREZ, *La imagen de la España de Felipe II* (Valladolid 1980) 17-34; H. de SCHEPPER, 'La "Guerra de Flandes". Una sinopsis de su Leyenda Negra, 1550-1650' en: J. LECHNER (ed.), *Contactos entre los Países Bajos y el mundo ibérico* (Amsterdam 1992 Foro Hispánico 3); B. SCHMIDT, 'Tyranny abroad: the Dutch Revolt and the invention of America', *De zeventiende Eeuw* 11 (1995) 161-174; K.W. SWART, 'The Black Legend during the Eighty Years War', en: J. S. BROMLEY y E. H. KOSSMANN (ed.), *Britain and the Netherlands V Some political mythologies* (La Haya 1975); W. Thomas 'De mythe van de Spaanse inquisitie in de Nederlanden van de zestiende eeuw', *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden* 105 (1990) 325-353; G. VERSTEEGEN, 'Bewondering, verwondering en verachting. De beeldvorming omtrent Spanje en de Zwarte Legendes', *Theoretische Geschiedenis. Beelden-Begrippen-Ideën* 24 (1997) 260-278.
- <sup>(5)</sup> SWART, 'The Black Legend', 35-37.
- <sup>(6)</sup> SWART, 'Black Legend', 44-45; GARCÍA CÁRCCEL, *Leyenda Negra*, 33-34; DE SCHEPPER, 'La "Guerra de Flandes". Una sinopsis', 78-79; SCHMIDT, 'Tyranny abroad', 166-168.
- <sup>(7)</sup> SWART, 'Black Legend', 38.
- <sup>(8)</sup> P.A.M. GEURTS, *De Nederlandse Opstand in de pamfletten* (Utrecht 1956) 131-134; A.C.J. de Vrankrijker, *De motivering van onzen Opstand. De theorieën van het verzet van de Nederlandsche opstandelingen in de jaren 1565-1581* (Nimega y Utrecht 1933) 94-96; DE SCHEPPER, 'La "Guerra de Flandes". Una sinopsis', 71-74; Swart, 'Black Legend', 38-43; Thomas, 'De mythe van de Spaanse inquisitie', 337-353.
- <sup>(9)</sup> *La Apologie ofte Verantwoordinghe* no fue escrito por el propio Guillermo de Orange Nassau,

sino por el protestante francés Pierre Loyseleur de Villiers. J. E. VERLAAN y A. ALBERTS (ed.), *Apologie van Willem van Oranje. Hertaling en evaluatie na vierhonderd jaar 1580-1980* (Tiel 1980).

- <sup>(10)</sup> M. van GELDEREN, *The political thought of the Dutch Revolt, 1555-1590* (Cambridge 1992) 120-126; SCHMIDT, 'Tyranny abroad: the Dutch Revolt and the invention of America', *De Zeventiende Eeuw* 11 (1995) 2, 164-165; Swart, 'Black Legend', 43; Thomas, 'De mythe van de Spaanse inquisitie', 333-345.
- <sup>(11)</sup> VAN GELDEREN, *Political thought*, 110-165; De Vrancrijkjer, *De motivering van onzen opstand*; M. E. H. N. MOUT, *Plakkaat van verlatinge 1581: inleiding, transcriptie en vertaling in het hedendaags Nederlands* (La Haya 1979).
- <sup>(12)</sup> E. VAN METEREN, *Historien der Nederlanden, en haar naburen oorlogen tot het jaar 1612* (Amsterdam 1652) En 1593 se publicó la primera edición y no en neerlandés sino en alemán. En 1599 salió la primera edición neerlandesa.
- <sup>(13)</sup> P.CHR. BOR, *Oorspronck, begin en vervolgh der Nederlandsche oorlogen, beroerten, en burgerlyke oneenigheden* etc. 4 tomos (Amsterdam 1679-1684). En 1595 salió la primera edición.
- <sup>(14)</sup> E. VAN REYD, *Oorspronck ende voortganck van de Nederlandsche oorloghen* (Amsterdam 1644); A. E. M. JANSSEN, 'A "Trias Historica" on the Revolt of the Netherlands: Emanuel VAN METEREN, Pieter BOR and Everhard VAN REYD as exponents of contemporary historiography' en: A. DUKE y C. TAMSE, *Clio's mirror. Historiography in Britain and the Netherlands* (Zutphen 1985) 9-30.
- <sup>(15)</sup> J. L. MOTLEY, *The Rise of the Dutch Republic* (Londres y Nueva York 1853).
- <sup>(16)</sup> S. GROENVELD, Beeldvorming en realiteit. Geschiedschrijving en achtergronden van de Nederlandse Opstand tegen Filips II' in: P. A. M. Geurts en A. E. M. JANSSEN (ed.), *Geschiedschrijving in Nederland II* (La Haya 1981) 55-84; J. Romein, 'Het vergruisde beeld. Over het onderzoek naar de oorzaken van onze Opstand' in: idem, *In opdracht van de tijd* (Amsterdam 1946) 74-95; J. W. SMIT, 'The present position of studies regarding the revolt of the Netherlands', in: J. S. BROMLEY en E.H. KOSSMANN (ed.), *Britain and the Netherlands* (Londres 1960) 11-28; Ph. DE VRIES, 'The writing and Study of History in the Netherlands in the 19th Century' in: Geurts y Janssen, *Geschiedschrijving in Nederland II*, 159-176; J. WOLTJER, 'Het beeld vergruisd?', *Holland. Regionaal-historisch Tijdschrift* 4 (1972) 131-142.
- <sup>(17)</sup> Se estudia en abundancia la columnización de la sociedad neerlandesa. Se recomienda una reseña del estado de la investigación en los años ochenta: J. C. H. BLOM, 'Onderzoek naar verzuiling in Nederland. Status questionis en wenselijke ontwikkeling' in: Idem en C. J. MISSET (ed.), *Broeders sluit U aan. Aspecten van verzuiling in zeven Hollandse gemeenten* (Den Haag 1985) 10-19.
- <sup>(18)</sup> N. M. PAKOELJ, *Niderlandskaja Revoljoetsjija XVIw* (Moscú 1931); E. Kuttner, *Het honderjaar 1566* (Amsterdam 1946); T. WITTMAN, *Les gueux dans les 'bonnes villes' de Flandre, 1577-1584* (Budapest 1969).
- <sup>(19)</sup> G. Groen van PRINSTERER, *Archives ou correspondance inédite de la maison d'Orange lère série I 1552-1565* (Leiden 1841) 149-157, 166-171; idem, *Geschiedenis van het Vaderland* (Amsterdam 1852) 97-98.
- <sup>(20)</sup> Groen van PRINSTERER, *Archives ou correspondance*, 153.
- <sup>(21)</sup> Ibidem, 157.

- <sup>(22)</sup> *ibidem*, 152.
- <sup>(23)</sup> *ibidem* 166-171; *Geschiedenis van het Vaderland*, 102, 103, 104.
- <sup>(24)</sup> *Ibidem*, 168, 171.
- <sup>(25)</sup> *Ibidem*, 158.
- <sup>(26)</sup> R.C. BAKHUIZEN van den BRINK, *Studiën en schetsen over vaderlandsche geschiedenis*, I-V (Amsterdam y La Haya 1863-1913).
- <sup>(27)</sup> R. FRUIN, *Het Voorspel van de Tachtigjarige Oorlog* (Sin lugar 1859) 8.
- <sup>(28)</sup> *Ibidem*, 7.
- <sup>(29)</sup> *Ibidem*, 51, 69-70.
- <sup>(30)</sup> *Ibidem*, 26-27.
- <sup>(31)</sup> W. F. J. NUYENS, *Geschiedenis van de Nederlandse beroerten in de XVIe eeuw, 1559-1598* I-VIII (Amsterdam 1865-1870).
- <sup>(32)</sup> J. A. BORNEWASSER, 'Geschiedbeoefening en katholieke geloofsovertuiging in verschuivend perspectief' in: P. A. M. Geurts en A. E. M. Janssen ed., *Geschiedschrijving in Nederland II* (La Haya 1981) 229-248.
- <sup>(33)</sup> *Ibidem*, I, 1a parte, 29; IV, 2a parte, 249.
- <sup>(34)</sup> *Ibidem*, I, 2a parte, 269-276; II, 1a parte, 2-3, 10-11, 138-139.
- <sup>(35)</sup> *Ibidem*, I, 2a parte, 276-280; III, 1a parte, 17-18, 144-146; IV, 2a parte, 248-249.
- <sup>(36)</sup> *Ibidem*, IV, 2a parte, 252, 280-282.
- <sup>(37)</sup> *Ibidem*, I, 2a parte, 268; IV, 2a parte, 249.
- <sup>(38)</sup> *Ibidem*, IV, 2a parte, 273-274.
- <sup>(39)</sup> P. GEYL, 'Opkomst en verval van het Noord-Nederlandsch nationaliteitsbesef' in: idem, *Eenheid en Tweeheid in de Nederlanden* (Lochem 1946) 134-154; idem, 'De protestantisering van Noord-Nederland' in: *Noord- en Zuid. Eenheid en tweeheid in de Lage Landen* (Utrecht y Amberes 1960) 150-162.
- <sup>(40)</sup> P. GEYL, *Geschiedenis van de Nederlandse Stam* I-VI (1930-1937) I 259. Se publicó una edición inglesa de los capítulos sobre la Rebelión Neerlandesa: *The Revolt of the Netherlands* (Londres 1932).
- <sup>(41)</sup> *Ibidem*, I, 230.
- <sup>(42)</sup> H. A. E. Van GELDER, 'Het streven van Prins Willem van Oranje, 1568-1572' in: idem, *Van Beeldenstorm tot Pacificatie* (Amsterdam y Bruselas 1964) 119-125 originalmente publicado en *De Gids* 97(1933) 153-189.
- <sup>(43)</sup> Idem, 'Een vergelijking. De Nederlandse Opstand en de Franse godsdienstoorlogen' in: *Verslag van de Algemene Vergadering van het Historisch Genootschap* (1930) 21-42.